Escritores sin fronteras: Francisco Delicado y Juan de Luna

Louis Imperiale, University of Missouri-Kansas City

Lo que me motivó a iniciar el presente estudio fue, quizá, alguna observación de Pedro Piñero quien, a la zaga de otro crítico, postulaba que: 'Lo cierto es, como afirma [Joseph] Laurenti con toda razón, que Juan de Luna se ha situado decididamente entre los escritores misoginistas de nuestras letras, colocando su obra en la línea de *La Celestina* y *La Lozana Andaluza* al escribir `uno de los capítulos más vigorosos de la literatura antifeminista de todos los tiempos [...]'.[1] Creo que las etiquetas sobre juicios de valor que uno pega a las obras literarias deben ser verificadas mediante una demostración textual, rigurosa y precisa, por tal razón he emprendido este perfil paralelo entre *La Lozana Andaluza* y la *Segunda parte del Lazarillo*.[2] La actitud del vicario Francisco Delicado ante la mujer me parece radicalmente opuesta a la que ostenta el pastor protestante Juan de Luna y pienso demostrarlo en este ensayo.

Cuando, en su redacción de *La Lozana* (junio–diciembre de 1524), Francisco Delicado escribe acerca de su protagonista: 'assimismo, saltando una pared sin licençia de su madre, se le derramó la primera sangre que del natural tenía,' el presbítero cordobés no subraya las facultades atléticas de la Lozana, sino, más bien, el funcionamiento fisiológico del cuerpo de su heroína.[3] Con característica socarronería, la imagen, a la vez atrevida y jocosa, presenta al lector a una niña de ocho o nueve años (quizá menos) que acaba de perder su virginidad.[4] Sin embargo, ese paso de niña a mujer marca el punto de partida de un viaje insólito que se desarrollará sobre un doble registro: a) geográfico, recuento de las aventuras de una hetaira de altos vuelos (testigo de los acontecimientos de su tiempo), y b) psicológico, puesto que la Lozana, a medida que sigue creciendo y después de vivir en sus tribulaciones marítimas un sinnúmero de aventuras, se define en su identidad femenina, y además, se emancipa definitivamente de la tutela homocéntrica. Poco a poco, Lozana toma conciencia de su posición social y rechaza por completo su condición de mujer avasallada. En semejante evolución psíquica estriba la impactante vertiente 'posmodernista' *avant la lettre* de la escritura delicadiana.

Cabe decir, además, que *La Lozana Andaluza* será uno de los primeros textos, como signo disruptor, y generador si se quiere, de un personaje femenino que se derivaría de una de las primeras mujeres del 'arroyo' capaz de 'tomar conciencia' de su condición femenina y de rebelarse abiertamente contra la tiranía paternalista de una intransigente y autoritaria cultura falogocéntrica. Creemos que semejante visión contestataria se puede aplicar, sin forzar demasiado las cosas, a la idea del ente novelístico Lozana-

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Escritores sin fronteras: Francisco Delicado y ... LOUIS IMPERIALE.
Centro Virtual Cervantes

Delicado, al disponer la protagonista con entera libertad de su persona, de su cuerpo y de su tiempo, evitando la intromisión y la coacción de un intermediario (o alcahuete), elemento parásito muy en boga durante el Renacimiento romano.

La conjunción narrador-protagonista que aparece en el binomio Delicado-Lozana nos hará apreciar la dimensión interior de una voluntad eminentemente femenina en la que, a lo largo de la evolución y desengaño de la heroína, y sin intervenciones ajenas, ésta se percata y adquiere pleno conocimiento de su importante papel en el seno de la sociedad ibero-romana. Cabe señalar, incluso, que semejante modelo renacentista se adecúa perfectamente a ciertos aspectos de las teorías feministas de nuestros días en la medida en que el espacio del discurso corporal, tal como lo entendemos, no se refiere a ganglios ni a oscuras 'partes pudendas' sino a la política del cuerpo, al redescubrimiento de su sociabilidad gracias a una conciencia de las fuerzas que lo controlan y lo dominan.

Recordarán ustedes que Lozana llega a Roma con una experiencia y un saber poco usuales; en efecto, ya las artes de Venus no tienen ningún secreto para ella. Además, en contacto con árabes y judíos, aprendió los secretos de los afeites, de los cosméticos, del disfraz y cómo aliviar los sufrimientos del 'morbo gallico' y hacer que reluciera la belleza del cuerpo femenino, a tal punto que nuestra andaluza declara: 'Yo sé mucho; si agora no me ayudo en que sepan todos, mi saber será ninguno' (V: 92). A su vez el narrador evoca brevemente el nuevo *credo* de la cordobesa:

> Y como ella tenía gran ver e ingenio diabólico y gran conocer, y en ver un hombre sabía cuánto valía, y qué tenía, y qué le podía dar, y qué le podía ella sacar. Y miraba también cómo hacían aquellas que entonces eran en la cibdad, y notaba lo que le parecía a ella que le había de aprovechar, *para ser siempre libre y no sujeta a ninguno*, como después veremos. (V: 93, el subrayado es mío).

He ahí la nueva filosofía existencial de Lozana: quiere vivir libre (a expensas de otros) aunque tenga que sufrir de marginación social; someter a los demás a su dominio y voluntad, ganar dinero y recompensas sin cansarse demasiado. La atracción que ejerce sobre ella la vida del parásito, Lozana la expresa ostensiblemente en repetidas ocasiones:

a 'Dezime, ¿Quién mejor sabio que quien sabe sacar dinero de bolsa agena sin fatiga?' (XV: 155);

b 'Verdad es que todo lo que se haze a hurtadillas sabe mejor' (XX: 188);

c 'no hay cosa tan sabrosa como comer de limosna' (XXII: 197);

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Escritores sin fronteras: Francisco Delicado y ... LOUIS IMPERIALE.
Centro Virtual Cervantes

d '[...] y si quisiere comer en mi casa será a costa de otrie y sabráme mejor' (XLI: 301)

Se acabaron los antiguos días de patética nostalgia y sentimentalismo pueril: en la ciudad eterna, todo se compra y todo se 'mercadea'. El nuevo dios es el dinero: '¿Qué pensáis que estáis en Granada,' observa la cordobesa, 'do se haze por amor? Señora, aquí a peso de dineros, daca y toma, y como dicen el molino andando gana, que guayas tiene quien no puede' (XXIX: 237).

Antes de llegar a Roma, Aldonza (el primer nombre de Lozana) iba siempre acompañada, controlada y explotada por alguien, (padre, madre, abuelo, abuela, tía y esposo); ahora, residiendo en la ciudad papal, Lozana asume el control de la situación y declara a Rampín:

> de aquí adelante que sé como se baten las calderas, no quiero de noche que ninguno duerma comigo sino vos, y de día comer de todo, y d'esta manera engordaré, y vos procurá de arcarme la lana si queréys que texca cintas de cuero (XXII: 195).

No hay ambigüedad sobre la nueva actitud de esta mujer, en lo que se refiere a la autonomía y libertad de su cuerpo. Además, su voluntad de dominio queda patente: la proliferación de imperativos subraya tal determinación. Platicando y caminando con Rampín por las calles de Roma, la compatriota de Séneca impone su ritmo de vida y estipula (en tres etapas) su nueva 'relación' frente a Rampín (criado-tercero-amante):

a 'Quiero que vos seáis mi hijo, y dormiréis comigo' (XII: 120);

b 'Pues comprá de aquellas hostias un par de julios, y acordá donde yremos a dormir' (XII: 120);

c 'Pues vení acá, que eso mismo quiero yo, que vos estéis comigo. Mirá que yo no tengo marido ni péname el amor, y de aquí os digo que os terné vestido y harto como barba de rey. Y no quiero que fatiguéis, sino que os hagáis sordo y bobo, y calléis aunque yo os riña y os trate de mozo, que vos llevaréis lo mejor, y lo que yo ganare sabeldo vos guardar [...]' (XV: 150).

¿Dónde está la Aldonza de antaño? ¿Dónde quedó el tono de voz melífluo de la niña humilde y sumisa a quien Diomedes conoció en Sevilla cuando decía:

> Mi señor, yo iré de muy buena voluntad donde vos, mi señor, me mandáredes [...] y por esto os demando de merced que dispongáis de mí a vuestro talento, que yo tengo siempre de obedecer. (IV: 91)

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Escritores sin fronteras: Francisco Delicado y ... LOUIS IMPERIALE.
Centro Virtual Cervantes

Lozana valora tanto el potencial que genera su cuerpo como el disfrute de la libertad del mismo, mediante la ausencia de presión ajena. Asistimos a la renovación, al renacimiento de una mujer –'maravilla', negociante, segura, robusta y sólida. Y es que Lozana vive con coherencia una determinada situación socio-histórica: los años que anuncian el saqueo de 1527.

Demostrada la evolución del personaje, y su crecimiento 'intelectual' a lo largo de sus peripecias mediterráneas, al propio tiempo se ha podido ver el desarrollo social experimentado por la cordobesa.[5] Aunque haya vivido en su España natal, bajo la explotación abusiva de su parentela, Lozana, en Roma, toma conciencia, en cambio, del potencial acumulado como mujer independiente, 'proprietaria' y detentadora de un cuerpo que la lleva a ejercer una determinada función en la sociedad (no muy prestigiosa, verdad es, pero que le permite actuar a su antojo a todos los niveles sociales).

Muy otra es la condición de la mujer en la *Segunda parte de la vida de Lazarillo*, enunciada por un escritor protestante que quiere reaccionar contra la primera versión de la segunda parte de *Lazarillo,* disparate alegórico e inverosímil, cuyo autor anónimo:

> se emplea en contar cómo Lázaro cayó en la mar donde se convirtió en un pescado llamado atún, y vivió en ella muchos años, casándose con una atuna, de quien tuvo hijos tan peces como el padre y madre. (p.266)

Si el lector sigue el desarrollo narrativo de la novela de Juan de Luna, comprueba hasta qué punto su retrato de la España de los Austrias se centra sobre los desafueros de eclesiásticos concupiscentes y rameras más o menos ocultas. Cabe recordar el episodio del naufragio de la armada contra el moro, en el cual nos enteramos de que marinos y soldados moribundos 'se confesaban con quien podían, y tan hubo que se confesó con una piltrafa, y ella le dio la absolución tan bien como si hubiera cien años que ejercitaba el oficio' (p.283).

¿Y qué pensar de aquella doncella 'de hasta diez y ocho años, más relamida que monja novicia' que le explicó que 'el primero que [le] dio canilla [...] fue el padre rector de Sevilla [...] el cual lo hizo con tanta devoción que desde aquel día les [es] muy devota'? (p.324).[6] Entendemos claramente que Juan de Luna nos presenta una visión cáustica y ácida, inevitablemente distorsionada por la hipérbole satírica, de un mundo peninsular repleto de curas irreverentes y libertinos y de meretrices que se relacionan con la clerecía en el carácter venal de su profesión, como sucede con la mujer de Lázaro, o la doncella sorprendida mientras 'folgaba' con un clérigo, o también las monjas y frailes convertidos en gitanos, la beata vallisoletana y la parentela del ermitaño.[7] Todas aquellas personas pretenden camuflar sus vergüenzas y debilidades, sus bajos instintos y anhelos, siempre atraídos por el placer carnal porque viven inmersos en un mundo totalmente reprimido por los cánones religiosos, que impide cualquier manifestación pública sobre los deseos de nuestro

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Escritores sin fronteras: Francisco Delicado y ... LOUIS IMPERIALE.
Centro Virtual Cervantes

cuerpo. De ahí que a la mayor parte de los personajes que desfilan en las páginas de esta novela picaresca no les desazona lo más mínimo el pecado de fornicación, puesto que lo único que les quita el sueño es la posibilidad de que se sepa abiertamente y el escándalo que, en algunos casos, acompaña a los ministros eclesiásticos.

En esta sátira acre y amarga, Juan de Luna, influido por la moral austera jansenista de la abadía de Port-Royal, no quiere discernir entre clérigos viciosos y mujeres seducidas y abandonadas, víctimas de la adversidad de su suerte. Y es que, a lo que creo, se nos plantea continuamente la cuestión de la individualidad femenina como construcción ideológica del hombre, la vemos como su objeto personal o personalizado, a quien se le rehusa toda dignidad de sujeto autónomo, propiedad absoluta de uno o varios hombres (en la mayoría de los casos se trata de ministros eclesiásticos).[8] El juicio parcial y anti-feminista que el narrador homodiegético emite se debe más a la imitación de modas literarias y prejuicios colectivos que a verdaderas reflexiones, frutos de vivencias existenciales. De ahí, notamos la repetición de algunos contrapuntos que encontramos en muchas novelas picarescas: la virgen o la pecadora; la doncella pasiva o la mujer vampiro de la calle; el ángel de la casa o la devoradora de hombres; la madre abnegada o la soltera amargada; la amazona misántropa o la amante subyugada; la santa extasiada o la bruja diabólica, que se relacionan con influencias literarias previamente aludidas y con una herencia cultural abusiva y homocéntrica. Es preciso anotar, además, que la idea de una mujer 'invertebrada', tipo muñeca-linda-de-tamaño-natural, sinónimo de pasividad, ornamentación y enajenación de la realidad histórica, figura distorsionada según la intolerancia y el humor caprichoso del hombre renacentista, penetra invariablemente el discurso falogocéntrico de las letras del Siglo de Oro. La mujer que retrata Juan de Luna está muy cerca de la pelandusca, mujer fácil e inescrupulosa, elemento desquilatado en su marginación social. El ente femenino aparece de nuevo como objeto de placer, fuente de pecado y factor de perturbaciones sociales, susceptible de poner en tela de juicio el inquebrantable y milenario equilibrio de la autoridad y de la estabilidad del logos masculino. Por tal razón, el llamado sexo débil debe someterse al discurso autoritario patriarco-religioso. Recordaremos que Lázaro acepta ser marido 'cartujo' al casarse con la concubina de un clérigo toledano que así prosigue su amancebamiento con ella, sin escándalo.[9]

Se trata, entonces, de una cuestión de dinero y apariencias (al lado del erotismo reprimido de los eclesiásticos), que son los dos ejes sobre los que pivota la sociedad española en esta obra. Las invectivas del narrador se dirigen contra la clerecía, culpable del lujurioso desorden femenino; porque son, en definitiva, eclesiásticos los causantes de buena parte del inmenso prostíbulo que es la España áurea para Juan de Luna.[10] En el mundo de Lázaro sólo hay dos linajes, 'tener y no tener'. En esta sociedad sofocada por el decoro, los que 'no tienen' se prostituyen a los que 'tienen', y las

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Escritores sin fronteras: Francisco Delicado y ... LOUIS IMPERIALE.
Centro Virtual Cervantes

mujeres, en concreto, prefieren clérigos porque además de 'tener' saben ocultar sus lances eróticos.[11]

También vale subrayar que Lázaro denuncia una justicia con dos velocidades, una lenta y benigna para castigar a los que traicionan el celibato eclesial como demuestra el obispo que en ejercicio de su autoridad reprende blandamente al eclesiástico que fue sorprendido *in puribus* durmiendo con 'la hija de casa' (p.302); otra, más expeditiva y durísima, experimentada por los hermanos de Clara, la doncella repolluda, quienes, bajo falsa denuncia y sin la menor garantía jurídica, son condenados 'a galeras perpetuas y a docientos azotes' (p.351).

Para clausurar nuestro estudio podemos decir que encontramos la postura de Delicado como autor y sacerdote exiliado, muy desenfadada y alegre. El vicario andaluz anuncia ya las carcajadas francas, sonoras y sin inhibición de los gigantes de François Rabelais. Delicado elige literariamente a una prostituta, la hace triunfar, pese a todo, y la deja que se condene o se salve por su iniciativa personal, estimamos que tal acto subversivo e innovador suscita todavía nuestra admiración. En cambio, la radiografía pormenorizada de la sociedad española que esboza Lázaro en una obra henchida de episodios inmorales, procaces, ridículos y caricaturescos, nos informa acerca de una realidad caótica muy cercana del barullo y de la confusión que reinaban dentro del perímetro de la Piel de Toro.[12] La mujer sólo era instrumento cuya capacidad quedaba limitada por la ley homocéntrica. Para la moral pública amor era equivalente a matrimonio, mientras que el sexo era delito. En tal caso, las únicas relaciones lícitas de carácter amoroso, fuera del matrimonio, eran habidas con las profesionales de los burdeles. En *La Lozana Andaluza* el lector percibe una evolución psicológica y existencial de la protagonista que se armoniza con el 'dolce far niente' romano; un siglo más tarde, al injertar en La segunda parte del *Lazarillo* el pensamiento rígido del protestantismo ultramontano, Juan de Luna destruye abusivamente el lado más humano de la mujer española.

NOTAS

1 Véase Pedro Piñero, Introducción a su edición de la *Segunda parte del Lazarillo* (Madrid: Cátedra, 1988), pp.94–95. Todas las citas textuales proceden de esta edición.

2 No creemos tampoco en el misoginismo de Fernando de Rojas, sin embargo, dejamos este aspecto de *La Celestina* para un estudio ulterior.

3 Toda referencia textual a *La Lozana* proviene de la edición de Damiani/Allegra (Madrid: Porrúa, 1975).

4 Véase sobre tal aspecto a Claude Allaigre, *Sémantique et littérature [...]*, 'Cap. IV–C: 'Une enfant prodige, 1. Un saut périlleux'. El crítico francés acaba este apartado escribiendo: 'Se le derramó la primera sangre que del natural tenía compris dans un premier temps, comme manifestation de la puberté chez la jeune fille, signifie donc, à un deuxième niveau, la perte de sa relative

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Escritores sin fronteras: Francisco Delicado y ... LOUIS IMPERIALE.
Centro Virtual Cervantes

innocence, ce qui ne peut manquer d'accroître son savoir qui était déjà grand' (p.94).

5 No olvidemos que, en Roma, muchas cortesanas sabían leer y escribir, y que poseían, además, un nivel de cultura por encima de lo normal. En cuanto a Lozana, es cierto que no sabía ni leer ni escribir, sin embargo sus horizontes intelectuales se habían ampliado considerablemente. Por cierto conocía ya las obras literarias que se difundían oralmente en su tiempo. Ella misma se lo indica a Silvano, amigo del autor: '[...] porque quiero que me leáys, vos que tenéys gracia, las *Coplas de Fajardo* y la *Comedia Tinalaria* y a Çelestina, que huelgo de oyr leer estas cosas mucho' (XLVII: 329).

6 Establecemos un vínculo más con *La Lozana* ya que aparecen en aquella obra 'una hija puta y su madre vieja'. Aquí vemos de nuevo un miembro del clero establecer relaciones licenciosas con la 'hija' de la granadina; el diálogo que se establece entre Lozana y ésta nos aclara el oficio de su hija: 'Lozana:—¿Qué hace vuestra hija? ¿Pússose aquello que le di?/ Granadina:—Señora, sí, y dize que muncho le aprovechó, que le dixo monseñor: `¡qué coñico tan bonico!'/ Lozana:—Pues tenga ella advertencia que cuando monseñor se lo quiera meter, le haga estentar un poco primero' (XXIX: 234).

7 Es a una continua dialéctica del ser/ parecer a que nos convida Juan de Luna porque toda la galería de personajes que pueblan su narración se preocupan de aparentar lo que en esencia no son: desde las cortesanas y eclesiásticos, hasta el obispo disgustado sólo por la falta de cautela de sus subordinados, pasando por el ermitaño amancebado que, a pesar de todo, irradia una aureola de santidad ante sus feligreses, o la manceba que esconde a su querido en un cofre para poder gozar con él, así como la beata alcahueta hipócrita con su faz exterior de 'roesantos'.

8 Mucha razón tiene Susan Fraiman cuando anota: 'Women are in effect a kind of currency whose circulation binds and organizes male society' (Susan Fraiman, 'The Humiliation of Elizabeth Bennet', en Patricia Yaeger y Elizabeth Kowaleski-Wallace (eds.), *Refiguring the Father: New Feminist Reading of Patriarchy* (Carbondale: Southern Illinois University Press, 1989), pp.168–87 (p.173).

9 Gayle Rubin afirma: 'If it is women who are being transacted, then it is men who give and take them who are linked, the woman being a conduit of a relationship rather than a partner to it (Rubin, 'The Traffic of Women: Notes on *the Political Economy of* Sex', in *Toward an Anthropology of Women* (New York: Monthly Review, 1975), 157–210). Perfilando el mismo concepto, Catherine MacKinnon subraya el hecho de que en una sociedad homocéntrica una mujer 'is identified as one whose sexuality exists for someone else, who is socially male' (MacKinnon, 'Feminism, Marxism, Method and the State: An Agenda for Theory', en Nannerl O. Keohane, Michelle Z. Rosaldo, y Barbara C. Gelpi (eds.), *Feminist Theory: A Critique of Ideology* (Chicago: Chicago University Press, 1982), pp.1–30 (p.19).

10 Delicado enuncia el mismo concepto acerca de la capital del cristianismo que de *caput* mundi se había convertido en *cauda mundi*: 'es la mayor parte de Roma burdel, exclama Rampín, y le dizen Roma putana' (mamotreto

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Escritores sin fronteras: Francisco Delicado y ... LOUIS IMPERIALE.
Centro Virtual Cervantes

XII: 124). Véase también, Paul Larivaille, *La vie quotidienne des courtisanes en Italie au temps de la Renaissance* (París: Hachette, 1975), pp.61–64.

11 Aquí cabe recordar que un canónigo 'empreñó' a Lozana (mamotreto XXIII) y que, además, la bella cordobesa quería tener un hijo del auctor que era igualmente sacerdote (mamotreto XLII).

12 Creemos que Juan de Luna se dejó influir por la *Satire Ménippée* de Jean Leroy, publicada en 1593, en la cual 'les chefs ligueurs étalent, dans une séance solennelle leurs "artifices, ruses et inventions" et déclarent avec sérénité qu'ils ont "cent fois violé leur foi"' (A. Adam, *Littérature française* (París: Larousse, 1972), p.111).

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Escritores sin fronteras: Francisco Delicado y ... LOUIS IMPERIALE.
Centro Virtual Cervantes